

Sufismo y política en María Zambrano

David Fernández Navas

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (El Salvador) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.91306>

Recibido: 10/09/2023 / Aceptado: 23/11/2023

ES Resumen. Se ofrece una interpretación de la filosofía política de María Zambrano desde el sufismo de

Ibn 'Arabī. Primero, explicaremos tres nociones centrales en la obra del Šayḥ, como la doble fidelidad a la dimensión de la «incomparabilidad» (*tanzīh*) y de la «similaridad» (*tašbīh*), la «nueva creación» (*ḥalq al-ḡadīd*) y el «hombre perfecto» (*insān al-kāmil*). Después, trataremos algunos de los textos más políticos de Zambrano, como *Horizonte del liberalismo* (1929), *Isla de Puerto Rico* (1940), «Martí, camino de su muerte» (1953) y *Persona y democracia* (1958). Según veremos, el marco ontológico, epistemológico y antropológico del maestro andalusí permite ahondar en el sentido místico del discurso político zambraniano.

Palabras clave: Amor, Binocularidad, Ibn 'Arabī, María Zambrano, Política, Sufismo.

ENG Sufism and Politics on María Zambrano

Abstract. We offer an interpretation of María Zambrano's political philosophy from the Sufism of Ibn 'Arabī. First, we will explain three central notions in the work of the Šayḥ, such as the double fidelity to the dimension of "incomparability" (*tanzīh*) and "similarity" (*tašbīh*), the "new creation" (*ḥalq al-ḡadīd*) and "the perfect man" (*insān al-kāmil*). Second, we will deal with some of Zambrano's more political texts, such as *Horizonte del liberalismo* (1929), *Isla de Puerto Rico* (1940), "Martí, camino de su muerte" (1953) and *Persona y democracia* (1958). As we shall see, the ontological, epistemological and anthropological framework of the Andalusian master allows us to delve deeper into the mystical meaning of Zambrano's political discourse.

Keywords: Love, Binocularity, Ibn 'Arabī, María Zambrano, Sufism, Politics.

Sumario. 1. Introducción. 2. La doble fidelidad a la incomparabilidad y la similaridad. 3. La nueva creación. 4. El hombre perfecto. 5. La unidad escondida de María Zambrano. 6. Horizonte del liberalismo. 7. Isla de Puerto Rico. 8. La Cuba secreta. 9. José Martí. 10. Persona y democracia.

Cómo citar: Fernández Navas, D. (2024). Sufismo y política en María Zambrano. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 41(2), 393-403. <https://dx.doi.org/10.5209/ashf.91306>

1. Introducción

La relación de María Zambrano con el sufismo arranca en la adolescencia, en Segovia, a través de su primo Miguel Pizarro¹. Resulta indudable en el crucial *Filosofía y poesía*, compuesto en México en 1939². Se acentúa durante los primeros años del exilio, entre Cuba y Puerto Rico³. Adquiere mayor profundidad a

partir de la muerte de Ortega y Gasset, en 1955⁴. Y continúa durante los años en La Pièce (1964-1978), considerados habitualmente como los más importantes de su trayectoria intelectual⁵.

El presente artículo pretende una aproximación a la filosofía política de Zambrano, desde uno de los autores de referencia de la malagueña, Muḥyī l-Dīn Ibn 'Arabī, el Más Grande de los Maestros (*Šayḥ al-Akbar*) del sufismo. Según veremos, tanto la crítica como la propuesta política zambraniana ganan

¹ M. Elizalde, «Hacia María Zambrano: desde Miguel Pizarro». *Aurora*, n.º 9, 2008, p. 69.

² M. Zambrano, *Obras Completas*, vol. I. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2015.

³ J. Moreno Sanz, «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego» en J. M. Beneyto Pérez y González J. A. Fuentes (coord.), *María Zambrano: la visión más transparente*. Madrid, Trotta, 2004, pp. 209-286.

⁴ J. Fornieles Ten (ed.) *Correspondencia José Lezama Lima - María Zambrano*. *María Zambrano - María Luisa Bautista*. Sevilla, Espuela de Plata, 2008, p. 168.

⁵ A. Colinas, *Sobre María Zambrano. Misterios encendidos*. Madrid, Siruela, p. 190.

claridad desde el marco ontológico, epistemológico y antropológico akbarí. Nuestra exposición se articulará en dos pasos. Primero, explicaremos algunas nociones centrales en la obra del místico andalusí, como la doble fidelidad a la dimensión de la «incomparabilidad» y de la «similaridad» (*tanzīh* y *tašbīh*), la «nueva creación» (*ḥalq al-ḡadīd*) y el «hombre perfecto» (*insān al-kāmil*). Segundo, repasaremos algunos de los textos más políticos de la malagueña como *Horizonte del liberalismo* (1929), *Isla de Puerto Rico* (1940), «Martí, camino de su muerte» (1953) o *Persona y democracia* (1958).

2. La doble fidelidad a la incomparabilidad y la similaridad

Una de las características más distintivas del pensamiento de Ibn 'Arabī es la constante oscilación entre miradas aparentemente contrapuestas. Gracias al ojo del intelecto (*'aql*), el maestro andalusí permanece fiel a la perspectiva de la incomparabilidad (*tanzīh*) –esto es: advierte que nada en el mundo es como Dios, que nada resulta comparable a la Unidad trascendente del Ser, a la absolutidad de lo Absoluto, al fondo inaccesible de lo Real–. Gracias al ojo de la facultad imaginativa o «imaginación creadora» (*ḥayāl*), el místico murciano permanece fiel a la perspectiva de la similaridad (*tašbīh*) –reconoce cada aspecto del Ser como manifestación de la Realidad esencial, expresión parcial, relativa, de aquel Absoluto oculto en Su absolutidad–. Así, mientras el intelecto se orienta hacia Su ausencia, la facultad imaginativa permite advertir Su presencia, Su imagen (*taḡallī*). La imaginación será conocimiento sensitivo, de saboreo, imposible de transmitir a quien no lo haya experimentado. La afirmación simultánea de estas dos ópticas posibilita una mirada *binocular*: un dinámico juego de espejos entre la ausencia y la presencia, lo invisible y lo visible, lo interior y lo exterior, lo oculto y lo manifiesto, la unidad y la multiplicidad. El Šayḥ le dice «sí» y «no» a cada polo, simultáneamente. «No» a la absolutización de una dimensión; «sí» a su complementariedad; y «sí», profundo, a la unidad que ambas conforman⁶.

El corazón (*qalb*) es el centro donde esta unión de contrarios resulta posible⁷. De un lado es diástole, cavidad que se ensancha para que entre nueva sangre. Como un anfitrión que ofrece su casa o un engarce que abarca una joya. Fiel a la perspectiva de la similaridad, le dice «sí» a cualquier manifestación de lo real, en cuanto expresión relativa de lo Absoluto. Del otro lado, el corazón es sístole, cavidad que se cierra. Sus paredes se estrechan para desalojar la sangre. Fiel a la perspectiva de la incomparabilidad, reconoce que ninguna forma limitada puede agotar el fondo unitario de lo Real. Por eso no se conforma. No fija ninguna forma. Hay que conceder espacio a nuevas manifestaciones.

La fidelidad a la dimensión de la similaridad implica cierto detenerse, como el viajero que se demora,

realiza una parada, en su periplo. «Te he detenido en Mi casa para que hagas emerger Mi imagen a lo visible», reza un poema de Ibn 'Arabī dedicado al encuentro amoroso entre Dios y el ser humano⁸. En el *Fuṣūṣ al-Ḥikam* el místico murciano explica que cuando el profeta Noé dice «Mi Señor» (*rabbī*) en vez de «Mi Dios» (*ilāhī*), está concentrándose en Lo que permanece en la variación (*tubūt al-talwīn*)⁹. La imagen con que Dios Se manifiesta, Su relatividad, es así pausa, morada de descanso, frente al dinamismo al que aboca Su Realidad esencial.

Sin embargo, la detención solo podrá de-morarse un instante; la fidelidad a la dimensión de la incomparabilidad así lo exige. El reconocimiento de que toda forma limitada resulta insuficiente, obliga a hacer espacio de nuevo y así se perpetúa el movimiento: la sangre circula hacia otro lugar, sale del corazón y éste se expande de nuevo. La fidelidad a lo absoluto, a lo ilimitado, conduce por tanto, más allá de la parálisis de la paradoja, a decirle «sí» al flujo de lo relativo, a lo limitado aún por venir. Tal es el movimiento de *quien conoce* a través del *saboreo*, el *'ārifīn*, el «conocedor»¹⁰.

3. La nueva creación

Este amor binocular o doble fidelidad del corazón está íntimamente relacionado con la noción de creación continua o nueva creación (*ḥalq al-ḡadīd*). Según la tradición profética, Dios crea el mundo por compasión amorosa hacia lo que carece de existencia. *Ibn 'Arabī entiende que este servicio amoroso nunca terminó. Se estaría renovando a cada instante, pues el Corán habla de una «nueva creación»¹¹ y presenta a Dios como ocupado siempre con una tarea¹². Todo depende del hálito divino. Con cada exhalación, el Creador asiste al mundo, lo renueva en la existencia. Y con cada inhalación, el mundo es aniquilado. Todo lo creado se descubre, entonces, como realidad intersticial: istmo (barzah) entre el Ser y el No-Ser.*

4. El hombre perfecto

Ibn 'Arabī considera que en todas las criaturas existe un íntimo anhelo de retornar a la Unidad original, a la unidad previa a la creación¹³. Ese retorno solo se consumará cuando llegue el fin de los tiempos. De tal modo que, mientras vivan en este mundo, los seres humanos padecerán el dolor de la distancia de un Amado con el que desean unirse pero que se escapa. Como agua entre los dedos de las manos. La plena unión amorosa no puede más que posponerse. Sin embargo, es posible una unión parcial. La revelación de Dios, Su manifestación, posibilitará una unión perentoria, un encuentro momentáneo y relativo. Como decía el maestro sufí Ġunayd «el agua es del color del recipiente que la contiene». Al corazón le corresponde justamente la función de dinamizar esa relación: lograr que el ser humano no solo sea lugar de limitación y confinamiento del flujo divino, sino

⁶ Véase D. Fernández Navas, «El "sí" y el "no" de Ibn 'Arabī a Averroes: un profundo "sí" de amor», en: V. Raga Rosaleny y M. Vázquez Bermúdez (ed.) *Filosofía, método y otros prismas: historia y actualidad de los problemas filosóficos*. Madrid, Dykinson, 2022, pp. 145-159.

⁷ Cf. Ibn 'Arabī, *Los engarces de las sabidurías*, Madrid, Edaf, 2006, pp. 119-129.

⁸ Ibn 'Arabī, *al-Futūḥāt al-Makkiyya*, vol. V, Edición de 'Abd al-'Azīz Sulṭān al-Manṣūb. El Cairo, al-Maǧlis al-a'lā li'l-ṭaqāfa, 2017, p. 596.

⁹ Ibn 'Arabī, *Fuṣūṣ al-Ḥikam*, op. cit., p. 73.

¹⁰ Ibn 'Arabī, *Los engarces de las sabidurías*, op. cit., p. 122.

¹¹ C. 50:15.

¹² C. 55:29.

¹³ W. Chittick, *The Sufi Path of Knowledge*, op. cit., p. 20.

espacio de receptividad dinámica y servicio. En vez de ser recipiente que reduce las posibilidades cromáticas del agua a un solo color, el hombre ha de ser cristal transparente, capaz de adoptar cualquier coloración en cualquier momento. Estar continuamente abierto y dispuesto a fluctuar [*taqallaba*] según el signo de la Manifestación divina¹⁴.

Este es justamente el modelo de realización perfecta del ser humano según Ibn 'Arabī. El hombre perfecto (*insān al-kāmil*) es aquel doblemente comprometido con la incomparabilidad y la similaridad. Quien aparta la autoafirmación para centrarse en la afirmación del Amado. Por eso dice Ibn 'Arabī que es transparente y no tiene atributos. Su centro de gravedad es la realidad inagotable de Aquel hacia quien está originariamente tendido. Desde ahí fluctúa. En este sentido, su acción puede ser considerada como reflejo del continuo servicio de Dios renovando la creación a cada instante. Enamorado de un Amado oculto en Su Ipseidad y que se muestra en constante actividad, no puede más que imitar Su movimiento.

Para realizar este servicio amoroso y gozar de la presencia del Amado, será preciso un doble movimiento de descenso y ascenso: aniquilación (*fanā*) y subsistencia (*baqā*). La aniquilación es un arrasamiento de la pretensión de señorío: el ser humano reconoce su radical nidad constitutiva, su dependencia ontológica, advierte que *no* es. Mientras que la subsistencia refiere a lo que *queda* tras el paso por las llamas: lo incombustible, lo que de divino hay en la persona. Desde ese punto de vista ambivalente y dinámico hay que interpretar las referencias coránicas al hombre como siervo y vicerregente (*halīfa*) de Dios en la Tierra.

El hombre perfecto es testigo de su propia nidad como de su ser, de su servidumbre como de su vicerregencia, es aquel en constante juego entre la dimensión de la incomparabilidad y de la similaridad. Debe recordar su mendicidad originaria al tiempo que está llamado a alzarse en este mundo, a ganar poder, pero un poder cuya única razón de ser es el servicio gratuito y compasivo a toda realidad. Igual que Dios asiste a cada criatura de este mundo con Su amor incondicionado, el hombre perfecto está llamado a darle un profundo «sí» amoroso a todas y cada una de las criaturas, sin esperar nada a cambio. Su doble fidelidad a Dios como Oculto y Manifiesto así lo exige.

5. La unidad escondida de María Zambrano

En una carta de 1955 dirigida a Jorge Guillén, María Zambrano ofrece estas iluminadoras líneas sobre la relación con su primo Miguel Pizarro y su propio proyecto filosófico: «[...] él me llevó al mundo de la poesía y de la belleza. Mi Padre me había llevado siempre por el camino de la filosofía. Yo he buscado la unidad, la fuente escondida de donde salen las dos, pues a ninguna he podido renunciar¹⁵. Como ya apuntamos, Pizarro fue quien le hizo descubrir el sufismo, en plena adolescencia. En clave sufí podríamos decir que María se veía entre dos amores: entre la búsqueda de unidad del intelecto y el compromiso con la multiplicidad de la facultad imaginativa. De un lado, en la

biblioteca del padre, conoció los diálogos de Platón, la filosofía trágica de Unamuno y las *Meditaciones del Quijote* de Ortega y Gasset¹⁶. De otro, Pizarro le mostró la filosofía más allá de la moral de Nietzsche, la poesía de Lorca, de León Felipe... Y entre medias, como posibilidad de unión, encontró el amor de los místicos, el corazón capaz de conciliar opuestos, sin renunciar a nada, más allá de la lógica del tercio excluso donde hay que elegir entre «a» o «no-a».

Así se advierte desde muy temprano, en la correspondencia amorosa que mantuvo con el militar aragonés Gregorio del Campo, entre 1921 y 1928¹⁷. Una Zambrano muy joven, aún estudiante de filosofía y angustiada por la tensión entre espíritu y cuerpo, moral y sensualidad, cielo y tierra, descubre, de la mano de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús y el sufismo de Ibn 'Arabī –vía Asín Palacios–, que el amor bien encauzado disuelve esas tensiones; que, lejos de tener que renunciar, es posible afirmar simultáneamente los polos enfrentados, encontrar la fuente escondida de donde ambos nacen¹⁸.

6. Horizonte del liberalismo

Esta búsqueda de la unidad destaca ya en su primer libro, *Horizonte del liberalismo*, de 1929. Como buena discípula de Ortega, Zambrano conduce la reflexión política al ámbito de la *vida*, allí donde confluyen el yo que ha de darse a sí mismo un proyecto y la *circunstancia* como medio donde realizarse. Así se pregunta: «¿Qué es la política? ¿De qué raíz emana? ¿Qué significa la política frente a la vida [...]?»¹⁹. Si bien responderá de modo diferente al maestro. Ortega se adentra en el ámbito del *hay* desde una expresa voluntad de claridad conceptual²⁰. En esa dirección utiliza el conocido verso de Goethe: «Yo me declaro del linaje de esos / que de lo oscuro aspiran a lo claro»– y reclama el valor de la filosofía como «enorme apetito de transparencia» frente a la imperdonable oscuridad de los místicos²¹. Cualquier místico, «de la India a la China, alejandrino o árabe, teutónico o español», le parece que incurre en una imperdonable falta de claridad y amor a la circunstancia: la mística como embobamiento y fatal huida del mundo²². Zambrano recurre, por el contrario, a los llamados *otros saberes*, incluida la mística, para sumergirse en lo más abismático del mundo de la vida y pensar lo político²³. Igual que el corazón akbarí no se conforma, ella describe la política como «voluntad de

¹⁴ Ibn 'Arabī, *Fuṣūṣ*, p. 109.

¹⁵ M. Elizalde, «Hacia María Zambrano», *op. cit.*, p. 69.

¹⁶ J. Moreno Sanz, *María Zambrano. Mínima biografía*. Sevilla, Isla de Siltolá, 2019, pp. 21-23.

¹⁷ Cf. M. Zambrano, *Cartas inéditas (a Gregorio del Campo)*, Edición de M. F. Santiago Bolaños. Ourense, Linteo, 2012.

¹⁸ D. Fernández Navas, «Las cartas de María Zambrano a Gregorio del campo: hacia un místico amor binocular», en M. Bermúdez Vázquez y V. Raga Rosaleny (coord.), *Filosofía, método y otros prismas: historia y actualidad de los problemas filosóficos*, Madrid, Dykinson, pp. 160-175, 2022.

¹⁹ M. Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, en *Obras Completas*, Vol I. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2015, p. 57.

²⁰ Cf. J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras Completas*, tomo I, 1966, pp. 352-354.

²¹ J. Ortega y Gasset, «Defensa del teólogo frente al místico», en *Obras Completas* tomo V. Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 456.

²² Cf. J. Ortega y Gasset, «Estudios sobre el amor», en *Obras Completas*, tomo V, *op. cit.*, pp. 584-591.

²³ M. Zambrano, «María Zambrano [Itinerario]», en *Obras Completas*, vol. VI, *op. cit.*, p. 441.

reforma», tensión hacia un absoluto, absolutamente inalcanzable, pero que ofrece «dirección y meta»²⁴. A partir de la noción de «creación continua» –presente ya en el «albolear filosófico» del cristianismo²⁵–, la pensadora malagueña propone una concepción de la política y la historia de carácter dinámico, donde se produzca una continua renovación, un continuo desvelamiento pero nunca definitivo, de ese absoluto deseado:

[supone la creación continua] una máxima fe en el cambio, en la novedad [...] el milagro se repite en cada instante y el mundo es de nuevo creado [...] si es posible un fluir continuo de la creación [...], si el manantial de la revelación no está agotado, se puede pensar en una historia llena de sorpresas, de milagrosas novedades²⁶.

Desde el sufismo akbarí se entiende cómo esta fe en la novedad es posible gracias a un ejercicio binocular por el que se reconoce el objeto de deseo tanto en su absolutidad como en su relatividad, movimiento amorosamente fiel tanto a lo que se ofrece como a lo que nos rebasa y supera.

Precisamente, Zambrano advierte en el liberalismo cierto déficit de amor, cierta incapacidad para reconocer lo otro, ligada a la violencia racionalista. En clara alusión a Locke y la fundamentación del gobierno en la voluntad, sostiene que «la significación profunda del liberalismo, fue [...] la liberación del hombre» y que a través de la «máxima confianza en lo humano», se produjo «la exclusión más absoluta de las fuerzas no humanas»²⁷. Este proceso habría devenido, con Kant, en negación de lo otro de la conciencia, en reducción del ser humano a esquema carente de sentimientos. Para Zambrano, la «infecundidad [del liberalismo] estriba en haber cortado las amarras del hombre, no sólo con lo suprahumano, sino con lo infrahumano, con lo subconsciente. Este desdeñar los apetitos, las pasiones, este desdeñar la fe, el amor...»²⁸. El proyecto ilustrado de búsqueda de autonomía parecería conducir así a un paradójico encadenamiento de una importante dimensión del hombre.

Zambrano detecta también cierta falta de amor en el comunismo. Valora la crítica marxista a la economía liberal, la denuncia de «la esclavitud efectiva de inmensas masas humanas»²⁹. Pero cree que este amor se termina malogrando por su racionalismo, por su no aceptar el sustraerse de lo otro: «[el comunismo] es querer fundar una nueva vida, sí, pero una vida concebida por un cerebro humano, una vida racional, racionalizada. Lejos de ser entrega a lo espontáneo, a lo natural, es afán de dominio [...] horror a lo imprevisto [...] ama tanto la vida que, en ansia erótica, quiere apoderarse de ella y detenerla»³⁰. Como si el corazón se conformase con la primera

imagen lograda y destruyera todo sustraerse del Amado, todo fluir del tiempo. Foto fija, pétrea, que reduce la condición humana, la complejidad de la vida. Mientras el liberalismo se centraba en la claridad de la conciencia, el *quid* aquí es económico-material. Por eso afirma que la concepción materialista de la historia «es antidinámica, paralizadora; afirma un dogma para hoy y para siempre, un dogma económico que pretende fundar para siempre la vida»³¹. Y en este sentido, se pregunta: «¿cabe algo más conservador que esta simplicidad, lograda a fuerza de cercenar horizontes?»³².

Frente a estos dos faltas de amor, Zambrano proclama la necesidad de un «nuevo liberalismo» que, desde el sufismo akbarí, podemos reconocer como binocularmente amoroso. Busca una política dinámica que no cierre el curso de la historia, que sea fiel al horizonte de la libertad, al «cambio perenne», que ame a los «valores suprahumanos», pero al mismo tiempo renuncie a la economía liberal y ame al hombre³³. Para ello, será necesario romper con la centripetidad antropológica de la modernidad, verdadera causa de su agotamiento e infecundidad. Será precisa cierta autonegación para poder desarrollarse. Comprometerse amorosamente con lo otro, lo que nos trasciende, para alumbrar algo nuevo. Igual que la renovación de las formas en Ibn 'Arabí precisa de un paso por las llamas, será menester renunciar a la autoafirmación y adquirir un fiel compromiso con la otredad del Amado, más allá de nuestro propio interés individual: «el sacrificar algo nuestro es algo que hoy nos repugna [...], huimos de la mutilación, de la poda. Y a fuerza de quererlo todo, no podemos querer nada; nuestra época no tiene vocación. Hemos olvidado que para afirmar hay que negar; para vivir, morir un poco primero»³⁴.

7. Isla de Puerto Rico

En febrero de 1939, Zambrano abandona España e inicia un exilio que durará más de cuarenta años. Tras un breve y sufrido paso por México, se instala entre La Habana y San Juan de Puerto Rico. Las islas caribeñas serán su centro de gravedad durante la década de los 40 y principios de los 50, etapa en la que se produce su profundización en los *otros saberes*, saberes del corazón que abismaban la razón vital orteguiana: mística carmelita, sufismo, budismo zen, taoísmo, orfismo...³⁵. En un artículo de 1943, se refiere a las «islas» como «catácumbas», en cuanto descenso al estrato más bajo de la condición humana. Las islas como encuentro con el sentir más originario: «nadie entra en la nueva vida sin pasar por una noche oscura, sin descender a los infiernos»³⁶. Y de igual modo que el descenso en Ibn 'Arabí involucra la dimensión de la incomparabilidad, ella descubre la isla como símbolo de tensión hacia una realidad de carácter trascendente: «La isla es un poco de tierra rodeada de lejanía, en vez de tener fronteras, tiene

²⁴ M. Zambrano, «Horizonte del liberalismo», *op. cit.*, p. 60.

²⁵ *Ibid.* p. 75. Jesús Moreno Sanz aclara que Zambrano está pensando en figuras como Clemente Alejandrino, San Gregorio de Nisa, Orígenes o San Basilio al que dedicaría trabajos específicos, *ibid.*, p. 840.

²⁶ *Ibid.*, pp. 75-76. Los corchetes son nuestros.

²⁷ *Ibid.*, p. 100.

²⁸ *Ibid.*, p. 87.

²⁹ *Ibid.*, p. 97.

³⁰ *Ibid.*, pp. 61-62.

³¹ *Ibid.*, p. 95.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.* p. 102.

³⁴ *Ibid.*, p. 87.

³⁵ Véase J. Moreno Sanz «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego» *op. cit.*, pp. 209-286.

³⁶ M. Zambrano, «Las catácumbas», en *Islas*, ed. J. L. Arcos. Madrid, Verbum, 2007, p. 58.

inmensidades que la envuelven [...] donde el mar nunca se pierde de vista, ofrece esa intimidad de lo insondable y de lo lejano, de la infinitud»³⁷. Y en ese descenso abismático, la experiencia del espejo, el auto-conocimiento: «el que vive en una isla tiene la imagen real de su vida [...] oscura soledad que busca un ilimitado horizonte»³⁸. En una carta a Rafael Dieste, de 1948, cita una oración zen que apunta en la misma dirección: «Señor que yo vea mi rostro tal y como era antes antes de que yo naciese»³⁹.

Guiada por los otros saberes –amén de la filosofía de Scheler y Paul-Louis Landsberg–⁴⁰, Zambrano explora una manera de comprender los fenómenos de la historia y la política más allá de la clásica distinción orteguiana entre ideas y creencias. El filósofo madrileño reclamaba que antes de considerar las ideas había que atender a las creencias, como estructura nacida del juego entre el yo y la circunstancia⁴¹. Ella añadirá que en la vida hay un estrato anterior, más profundo, que determina las creencias, esto es: la «esperanza» y la «nostalgia» como tensión amorosa hacia esa unidad, absoluto, que se siente como ausencia. Esta será la piedra angular de *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940), su segunda gran obra de filosofía política.

Zambrano considera, como Ortega, que el hombre ha de hacerse, que está en cierto modo condenado a ser libre: «El hombre no nace de una vez. Su entereza consiste en que el Creador le ha dejado una capacidad, más bien una forzosidad, de ir forjándose su propia vida, su vida intransferible, y no la podrá hacer si no tiene libertad, un grano de libertad, para elegir lo mejor y hasta para equivocarse»⁴². Pero el punto de referencia de dicho hacerse, su imán, no será el trato con la circunstancia, sino un absoluto inalcanzable en su absolutidad, del mismo modo que el amante akbarí está tendido hacia un Amado inalcanzable. El *hombre entero* zambraniano, como el hombre perfecto (*insān al-kāmil*), ha de estar en continuo trato con ese otro. Su entereza se basa así en una ausencia, en un doble no-ser: el de su propia carencia y el del Otro al que tiende, cuya totalidad nunca se devela del todo. Desde este enfoque, Zambrano concibe el sentir bajo las creencia en términos de amor trágico, experiencia de un amante que pretendiera unirse absolutamente con un amado que inextricablemente se escabulle. No obstante, al mismo tiempo, ese amor es reconocido como acicate para la renovación y el dinamismo: «somos seres de fracaso, de aprender en el fracaso, nada más fecundo que el fracaso parcial de quien no está dispuesto a fracasar por entero»⁴³. Se trata por tanto

de reconocer la naturaleza trascendente del oscuro sentir –ese que quedó invisibilizado con el humanismo racionalista–. En palabras de Zambrano: «[hay que] tomar en vilo el peso de la propia vida, “diciendo sí y no como Cristo nos enseña”»⁴⁴.

Pero ¿qué quiere decir este «sí y no»? En el *Catecismo de Ripalda* (1591), texto jesuita de gran difusión en España hasta principios del siglo XX y con un decisivo papel en la evangelización de los pueblos originarios americanos, encontramos una interesante pista. En cierto pasaje, el padre Ripalda explica que el Segundo Mandamiento –«No decir el nombre de Dios en vano»–, exige alejarse de lo falso, lo malo y lo innecesario⁴⁵. Entonces introduce la siguiente pregunta: «Pues como diremos para no pecar?», a la que responde: «Sí, ó no, como Cristo nuestro Señor nos enseña»⁴⁶. Con independencia de qué quisiera decir el maestro jesuita, la referencia permite destacar dos aspectos en la cita de Zambrano: 1) en vez de la mención a Dios, ella habla del «peso de la propia vida»; 2) en vez de «sí, ó no», escribe «sí y no».

Lo primero no debiera sorprender a quien se encuentre familiarizado con la mística cristiana o la literatura sufí. Según vimos, el viaje akbarí hacia Dios es un viaje hacia dentro. El descenso al propio anhelo, la propia carencia, abre la posibilidad de encontrarse con el Amado, al cual se conoce a través de un nombre, es decir, a través de cierta teofanía. Por eso Noé dice «Mi Señor» y no «Mi Dios».

En cuanto a lo segundo, surge la duda de si se trata de un mero error o de una transformación deliberada. En uno de los libros de cabecera de Zambrano, *El islam cristianizado* (1931), Asín Palacios recoge el célebre encuentro entre un jovencísimo Ibn 'Arabī y Averroes⁴⁷. El filósofo cordobés le pregunta si lo que ha le ha enseñado la revelación coincide con el conocimiento que él ha logrado mediante el intelecto. Y el joven responde con un enigmático «sí y no». En otro trabajo hemos mostrado cómo este «sí y no» puede ser entendido como símbolo de la apuesta binocular akbarí: un «sí» simultáneo a la visión del intelecto y a la facultad imaginal, donde el amante se invisibiliza a sí mismo para servir al Amado en su compleja ambivalencia, de tal modo que la unidad del corazón estaría más allá de las antinomias de la razón, más allá del «sí» o «no» del principio del tercio excluso aristotélico⁴⁸. ¿Acaso Zambrano piensa en esa dirección? ¿Está apuntando a la importancia de que el corazón diga «sí» y «no», que realice cierto ejercicio binocular? ¿Es así como se escapa del pecado de decir el nombre de Dios en vano? ¿La vanidad es monocularidad y reducción de lo Absoluto a una sola perspectiva? Unas páginas más adelante, leemos:

Quando la esperanza se dispara [...] nuestra vida se alimenta más del pasado que del

³⁷ M. Zambrano, «Recuerdo de Puerto Rico» en *Obras Completas*, Vol VI, Madrid: Galaxia Gutenberg, 2014, p. 450.

³⁸ M. Zambrano, *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, en *Obras Completas*, vol. II, Madrid, Galaxia Gutenberg, p. 40.

³⁹ X. L. Axeitos, «Dos archivos do Dieste. Diálogo Rafael Dieste-María Zambrano». *Boletín Galego de Literatura*, 6, 1991, p. 121.

⁴⁰ Para un estudio profundo de la relación de Zambrano con Scheler y Landsberg, véase Jesús Moreno Sanz, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, vol. I. Madrid, Verbum, 2008, pp. 80-85; en el vol. II: pp. 386-411 y 459-484.

⁴¹ J. Ortega y Gasset, «Ideas y creencias», en *Obras Completas*, tomo 5, pp. 379-409.

⁴² M. Zambrano, *Isla de Puerto Rico*, op. cit., p. 38.

⁴³ *Ibid.*, pp. 38-39.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 39.

⁴⁵ Cfr. Gerónimo de Ripalda, *Catecismo de la doctrina cristiana*, Mariano Galván Rivera (ed.). México, Imprenta de Tomás S. Gardida, 1855, pp. 56-57.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 57.

⁴⁷ M. Asín Palacios, *El Islam cristianizado: estudio del «sufismo» a través de las obras de Abenarabi de Murcia*, Madrid, Plutarco, 1931, pp. 39-40.

⁴⁸ D. Fernández Navas, «El "sí" y el "no" de Ibn 'Arabī a Averroes: un profundo "sí" de amor», op. cit.

porvenir [...]. De ahí [...] la enorme gravedad de los regímenes que pretenden estar acertando siempre, y que imponen a todos los que bajo ellos viven la convicción sagrada de que jamás pueden fracasar. Lentamente, ante esta «perfección», se irá, sin duda, cerrando el camino de la esperanza, como a cualquier triste animal a quien el perfecto funcionamiento de sus órganos lo mantiene sin ninguna actividad verdadera, sin libertad⁴⁹.

Cuando la esperanza desborda su adecuado límite y cede a la tentación de alcanzar aquí, ahora y para siempre su objeto, se produce un cierre del tiempo, un cese de la renovación de la manifestación que termina ahogando la tensión humana hacia lo ilimitado. El horizonte al que apunta *Isla de Puerto Rico* es justamente una política amorosa que oscile entre pasado, presente y futuro: una esperanza que no desdeñe ninguna dimensión de lo real y tome en serio la compleja naturaleza de su objeto. En clave akbarí: una política donde la fidelidad a la incomparabilidad, a lo absoluto, conduzca a la fidelidad a la similaridad, a lo relativo. Como en la respuesta de Ibn 'Arabī a Averroes, estamos ante un dinamismo unitivo más allá de los contrarios en pugna. Escribe la filósofa:

[...] no podrá ser esperanza auténtica la que no cuente con el presente, con lo actual. Por eso la esperanza corre al porvenir, porque quiere salvar al pasado y al presente juntos. Y solamente así con ancho amor sin rencores, abrazando al pasado y al presente, juntándolos en una salvación común, puede realizarse lo imposible. Lo imposible es salir de aquello de lo que la razón dice que somos esclavos. Lo imposible es lograr por la fe, una fe que ensancha el espíritu y lo dispone a la concordia, salir de todas las antinomias en que estamos enredados⁵⁰.

Y si el amor sufí necesita de cierta aniquilación para gozar del encuentro con el Amado, cierto movimiento que prima al amado sobre el amante, Zambrano propone un camino muy similar para Puerto Rico como país. A su juicio, la isla se encontraba en 1940, en un momento donde tocaba ir más allá de sí. Como el corazón akbarí en su encogerse para desalojar la sangre y acoger algo novedoso. En palabras de Zambrano: «renunciar [...] a lo inmediato para llegar a la comprensión de algo más trascendente, más decisivo, que está ahí detrás de ese primer horizonte que nos lo encubre»⁵¹. Eso inmediato a lo que renunciar será el nacionalismo. El algo más trascendente, lo otro, será la apertura a las raíces españolas y la vecina América del Norte. España es vista aquí como símbolo del cuidado de *lo otro de la razón*: esclavitud y «objetividad» amorosa en el sentido de servicio a lo que está más allá del sujeto, lo que se sustrae de suyo y exige un trascendimiento de la propia perspectiva y el propio interés. Un tipo humano que «prefiere antes que la vida individual, la dignidad y la justicia»⁵². América del Norte será en cambio

depositaria de la tradición europea afirmadora de la «autonomía y libertad del ser humano»⁵³. Así pues, ese otro más allá del nacionalismo son dos formas de conocimiento y de estar en el mundo, de canalizar la oscura esperanza que define la condición humana, y que Puerto Rico tendría la oportunidad de hacer confluír, de unir, gracias a su condición intersticial. Como si el país caribeño estuviese llamado a realizar políticamente la síntesis del corazón akbarí, imantado por el amor binocular del hombre perfecto.

8. La Cuba secreta

El vínculo entre saber del corazón y reflexión política también se deja sentir en los textos más ligados a Cuba, la otra ínsula de sus amores. En «La Cuba secreta» (1948), un ensayo sobre la antología de Cintio Vitier *Diez Poetas cubanos*⁵⁴, donde concurren distinguidos miembros del grupo *Orígenes* como Lezama Lima, Ángel Gaztelu, Virgilio Piñera o Fina García Marruz, Zambrano se refiere a la isla caribeña como su «secreto de amor», en una forma algo hermética:

[...] los secretos verdaderos no consienten en ser develados, lo que constituye su máxima generosidad, ya que al dejar de ser secretos dejarían vacío ese lugar que en nuestra alma les está destinado. Nuestra vida se vería desamparada de su amorosa presencia. Porque un secreto es siempre un secreto de amor⁵⁵.

Desde el corazón akbarí, sin embargo, el texto se vuelve más claro. Develar el secreto puede ser comparado con la sístole, la contracción que despeja la sangre y posibilita su renovación, movimiento por el que el amante se despega de la imagen del amado que conforta, que calma su íntima sed de presencia. De ahí la generosidad máxima. Pues hablamos de la asunción del máximo desamparo en beneficio del servicio amoroso a la dinámica fluencia de lo real. En su gran texto dedicado al amor, Ibn 'Arabī dedica a un apartado a aquellos amantes que revelan el secreto del Amado⁵⁶. Publicitar lo acontecido en la experiencia amorosa comportaría un gran riesgo: confundir lo imaginal y lo intelectual. Confundir a otros. Y confundirse uno mismo. Por eso Ibn 'Arabī dice que el buen akbarí sabe guardar el secreto, lo cual no deja de ser paradójico, al darse en un tratado sobre la experiencia de saboreo del amor.

El gran hallazgo de Zambrano, su gran saboreo, es el de Cuba como su «patria prenatal», un «encuentro con un «estado anterior al nacimiento [...] sin imágenes, escueta realidad carnal con una ley ya formada»⁵⁷. Dicho con otras palabras: en la isla descubrió que la patria verdadera es la tensión amorosa hacia lo absoluto que yace bajo la conciencia, el origen antes de toda inserción existencial, antes de todo hacerse en la historia: «Si la patria del nacimiento nos trae el destino [...] la patria prenatal es

⁴⁹ M. Zambrano, *Isla de Puerto Rico*, pp. 41-42.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 42.

⁵¹ *Ibid.*, p. 45.

⁵² *Ibid.*, p. 49.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ C. Vitier y Bolaños (ed. y notas) *Diez poetas cubanos*, La Habana, Orígenes, 1948.

⁵⁵ M. Zambrano, «La Cuba secreta», en *Islas, op. cit.*, p. 92.

⁵⁶ Ibn 'Arabī, *al-Futūḥāt*, vol. VI, p. 28. En castellano: Ibn 'Arabī, *Tratado del amor*, versión de Maurice Gloton, trad. Alfonso Colodrón, Madrid: Edaf, 1996, pp. 180-187.

⁵⁷ M. Zambrano, «La Cuba secreta», p. 93.

la poesía viviente, el fundamento poético de la vida, el secreto de nuestro ser terrenal»⁵⁸. De tal manera que las manifestaciones terrenales, de superficie, son expresión de ese oscuro y profundo sentir que permanece en secreto para la conciencia. El fundamento de la vida sería, así, ese amor secreto. Y es poético en cuanto dicha tensión crea realidad, es engendradora, en un sentido que remite nuevamente al sufismo akbarí, pues el amante, el ser humano colabora afectivamente con la donación de lo real, en la constitución del ser. El encogerse del corazón asiste poéticamente a la manifestación del Amado. Así entendemos cuando Zambrano dice que «la existencia de los Dioses no contradice a la existencia de Dios»⁵⁹. No hay incompatibilidad entre la dimensión de la incomparabilidad y la de la similaridad.

Según Jorge Luis Arcos, «La Cuba secreta» (1948) es un texto crucial que prácticamente «dotó de una ontología filosófica al pensamiento poético origenista»⁶⁰. En aquellos poetas que desdibujaron los límites entre poesía y política, sin someter la primera a la segunda, parece reconocer Zambrano la misma dinámica del corazón akbarí: un modo de traer a la presencia al Amado por el que se clama desde lo más hondo: «Lo “humano” hay que “figurárselo”, según el ancestral método de mis filósofos andaluces que veo alentar en esta poesía cubana de la contra-angustia»⁶¹. Especialmente importante entre todos estos poetas será Lezama Lima, quien por cierto, mantuvo una estrecha amistad con Juan Ramón Jiménez, otro español en el exilio interesado en recuperar el legado andalusí y que persiguió un encuentro entre poesía y política donde aquella no fuera humillada⁶². En «La Cuba secreta», Zambrano describe la obra de Lezama mediante nociones fuertemente conectadas al místico camino del corazón como inocencia, sacrificio, descenso a los infiernos, ascenso al mundo de las luces o acción amorosa. Años después, se referirá a él como «Hombre Verdadero», poniéndole ya en explícito juego con el «hombre perfecto» del sufismo⁶³.

9. José Martí

Un texto explícitamente conectado a Lezama y el *insān al-kāmil* es «Martí, camino de su muerte» (1953), dedicado al insigne libertador, en el aniversario de su muerte⁶⁴. Zambrano destaca el sacrificio amoroso de José Martí; y advierte que esa palabra, «sacrificio», es de difícil uso, tanto por el abuso que de ella hizo el Romanticismo como, sobre todo, por la imposibilidad de adjudicársela a uno mismo: «¿Se entiende acaso que alguien diga: “yo que soy tan humilde”? Deja de serlo en ese mismo instante; así el que sabe que se sacrifica de modo consciente»⁶⁵. En Ibn ‘Arabī, la humildad es también asunto delicado, pues en el momento en que el amante se la atribuya

a sí mismo, como una virtud de la que enorgullecerse, habrá caído en la estructura del envanecimiento. Según el Şayḥ, el amante perfecto justamente atribuye todo lo malo para sí, y todo lo bueno para el Amado⁶⁶. De lo que se trata es de reducir al yo, para servir. El amante akbarí supedita así el propio interés al de su Amor; asume la voluntad (*irada*) de Aquel a quien ama como si fuera la suya propia⁶⁷. Su trascenderse es como el del corazón que, fiel a la incomparabilidad de lo Real, a ese horizonte de imprevisibilidad, vive en perpetua esclavitud amorosa, obediente al flujo de Su manifestación, al flujo de Su gracia. Zambrano destaca de Martí el haberse trascendido a sí mismo por amor. Su sacrificio habría consistido en convertirse en «hombre de acción», él que había nacido para poeta⁶⁸:

Al hacerlo así, apuró su destino de hombre; pues no tenía vocación guerrera y fue a la guerra –labyrintho de violencias– por destino. Pertenece a esa clase de seres a quienes la simple violencia que es todo vivir, el de todos los días, le es un cilicio y hasta una cruz. Su destino no le estuvo dictado por su temperamento, no por un deseo de evasión; se hizo a sí mismo en contra de sí, de sus gustos. Por amor a la libertad vivió en una absoluta obediencia. Y ese es el modo más alto y noble de ser hombre⁶⁹.

Zambrano no duda sobre el carácter místico de esta transformación. Martí habría descendido a lo más oscuro, allí donde se siente la propia carencia, la ausencia de un otro inalcanzable en su ipseidad, encuentro con una dependencia y vacío que supone la muerte del yo enseñoreado, el ego que habiendo encontrado una imagen fija de sí, se cree autónomo, estable y alzado. En esa aniquilación, tras el paso por las llamas, *queda* la propia tensión hacia el Absoluto, tensión que, como la *Llama de amor viva* de San Juan de la Cruz, reconforta, alienta con su arder: «Oh lámparas de fuego / en cuyos resplandores / las profundas cavernas del sentido, / que estaba oscuro y ciego, / con extraños primores / calor y luz dan junto a su Querido!». La certeza de la absolutidad de su objeto de amor se transforma entonces en compromiso con el dinamismo de su propio ser. Ya no hay imagen fija a la que aferrarse, sino acción, movimiento hacia ese ausente que imanta el más íntimo sentir y que se manifiesta en las luces de lo relativo. Podría decirse que el viajero espiritual se asemeja, así, a un amante encerrado en una celda que se confía al propio ardor amoroso y sabe que justo eso es algo que nadie le puede arrebatarse, que ese es su punto invulnerable, a salvo, de cualquier amenaza: punto de luz que ofrece gozo y esperanza en forma de incansantes manifestaciones del Amado. Asumir la naturaleza ambivalente del objeto de deseo se convierte, de esta manera, en sinónimo de descenso humilde a la oscuridad y ascenso gozoso al sutil y dinámico espacio de las luces:

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *Ibíd.* p. xxiii.

⁶¹ *Ibíd.* p. 96.

⁶² Cf. J. Ramón Jiménez, *Política poética*, Madrid, Alianza, 1982.

⁶³ Véase: M. Zambrano, «José Lezama Lima: Hombre Verdadero» y «Hombre Verdadero: José Lezama Lima», en *Islas*, pp. 214-223.

⁶⁴ M. Zambrano, «Martí, camino de su muerte», en *Islas*, pp. 148-152.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 150.

⁶⁶ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, vol. VI, pp. 9-16.

⁶⁷ D. Fernández Navas, «Amor divino, espiritual, natural y elemental». *Anales del seminario de Historia de la Filosofía*, 41 (1), 2024, pp. 27-37.

⁶⁸ M. Zambrano, «Martí, camino de su muerte», p. 150.

⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 150-151.

Iba hacia la muerte, la suya; pues sólo alcanza una muerte propia, aquel que ha cumplido hasta el fin [...]. Quien ha realizado el doble viaje: el descenso a los infiernos de la angustia y el vuelo de la certidumbre. Martí había recorrido la órbita de un hombre que asume total, íntegramente su vida: por eso no teme su muerte propia, íntima, que le esperaba como el signo supremo de su ser⁷⁰.

Y del mismo modo que el ser del hombre perfecto implica constante dinamismo, reflejo de su constante acción de servicio para atender a la renovación divina de la creación, Zambrano advierte en el servicio amoroso de Martí una profunda recreación de sí:

Toma tu cruz, vale decir, asume tu destino, por mucho que contrarie a tu deseo, a tu placer, y aún a los dones que recibiste por la naturaleza. Lo cual lleva, cuando se hace, a tener que inventarse a sí mismo, a tener que crearse a sí mismo, rehaciéndose en cada instante, viviendo con la ciencia desvelada todos los menudos incidentes sobre los que los demás resbalan⁷¹.

Tan volcado estará el libertador al servicio de lo otro, que no se ocupa de su propio ser, no se protege del mundo, no busca una casa en la que guarecerse; al contrario: «habitante del Planeta», vive a la intemperie y solo le preocupa dejar una «casa acogedora para los otros, para todos»⁷². Hacer del propio ser un regalo, ofrecer la propia vida, en doble fidelidad a la dimensión de lo oculto y lo manifiesto, esa es la tarea del «hombre perfecto», servir a ese Amado, al que nunca se termina de alcanzar⁷³. Martí entregó su vida, por la libertad de Cuba. Por ese amor renunció a la familia, a su carrera profesional, al amor de pareja...⁷⁴. En una carta a su madre, desde el presidio, cantaba sin embargo desde una esperanza escondida:

Mírame madre, y por tu amor no llores:
si esclavo de mi edad y mis doctrinas
tu mártir corazón llené de espinas,
piensa que nacen entre espinas flores⁷⁵.

10. Persona y democracia

La última parada de nuestro recorrido será *Persona y democracia* (1958), principal obra de filosofía política de Zambrano, donde confluyen la mayoría de temas hasta ahora tratados. Su redacción se produjo en Roma, durante una etapa de decisivo distanciamiento de Ortega y Gasset. Según Zambrano, a partir de la muerte de éste en 1955, Louis Massignon se convirtió en su único maestro⁷⁶. O lo que es lo mismo, el fallecimiento del filósofo madrileño coincidió con

la definitiva inmersión zambraniana en las profundas aguas del sufismo⁷⁷. En ese adentramiento, mucho tuvieron que ver otros guías como Henry Corbin y Asín Palacios. El primero es referencia habitual en sus diarios⁷⁸, mientras que al segundo, lo tendrá en la más alta estima durante toda su vida⁷⁹. Según íntimos amigos de la malagueña –como Agustín Andreu o Antonio Colinas–, el *Fuṣūṣ al-Ḥikam* de Ibn ‘Arabī se convirtió en uno de sus libros predilectos⁸⁰. Este encuentro con el sufismo se encuentra, no obstante, prácticamente velado en *Persona y democracia*. Zambrano no hace referencia explícita a Ibn ‘Arabī ni a la mística musulmana en ningún momento. Tampoco a San Juan de la Cruz o Dante, habituales puntos de conexión con la sabiduría akbarí. Sin embargo, una lectura atenta del texto puede ayudarnos a descubrir cómo la ciencia del corazón opera en la sombra y tiende un hilo de continuidad con el resto de sus reflexiones políticas.

Persona y democracia parte de una idea que ya vimos en *Horizonte del liberalismo* e *Isla de Puerto Rico*: la concepción del hombre como ser que ha de hacerse en la historia y en radical tensión hacia lo absoluto, hacia la unidad de la que carece. La principal novedad es que Zambrano caracteriza ahora la tensión a través del sueño: antes que hacerse, el hombre «se sueña»⁸¹. Esto puede leerse en un doble sentido. En primer lugar, como anhelo: soñamos lo que deseamos, estamos tendidos afectivamente hacia lo soñado. Segundo, como estructura de heteronomía: en los sueños se anula nuestra voluntad, sufrimos lo que nos *pasa*, lo cual supone una fina transformación de la antropología de Ortega. El ser humano no es ya ser condenado a ser libre. Antes que eso, es esclavo de amor de lo Absoluto, ser puesto en movimiento por esa ausencia que sufre en lo más hondo de su ser. La aspiración liberal a la autonomía se deshace así en el reconocimiento de una estructura de dependencia, igual que en el descenso akbarí de la aniquilación (*fanā*) el hombre perfecto se descubriría en su radicalidad. En este sentido habla Zambrano del hombre como «larva» a medio nacer⁸², ser que padece su propia «realidad» –su vacío constitutivo– y su propia «esperanza» –de colmar ese íntimo anhelo⁸³.

El modo en que se canalice esta oscura tensión marcará los efectos de superficie de la historia y la política. Zambrano advierte sobre el riesgo de la «deificación»: ceder a la ilusión de lograr aquí, ahora y para siempre eso anhelado. En terminología sufí, podríamos decir que la deificación consiste en confundir la imagen teofánica con el fondo esencial de

⁷⁰ M. Zambrano, «Martí, camino de su muerte», p. 150.

⁷¹ *Ibid.*, p. 151.

⁷² *Ibid.*, p. 152.

⁷³ Cf. D. Fernández Navas, «Hacer del propio ser un regalo de amor: Ibn ‘Arabī y las cualidades (*sifāt*) que Dios ama», *Horizonte: Revista de Estudios de Teología e Ciências da Religião*, 21 (64), 2024.

⁷⁴ J. Martí, *Páginas escogidas*, Selección y prólogo de A. M. Escudero. Madrid, Espasa, 1971, p. 32.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 193.

⁷⁶ Javier Fornieles Ten (ed.) *Correspondencia José Lezama Lima – María Zambrano. María Zambrano – María Luisa Bautista*, op. cit., p. 168.

⁷⁷ Acerca de las lecturas que Zambrano hizo de Massignon, véase: J. Moreno Sanz, *Encuentro sin fin: con el camino de pensar de María Zambrano y otros encuentros*. Madrid, Endymion, 1996, pp. 172-201.

⁷⁸ Cf. M. Zambrano, *Obras Completas*, vol. VI, pp. 472-473, 503-504, 508-510 y 514-515.

⁷⁹ Cf. M. Zambrano, «Una parábola árabe», en *Las palabras del regreso*, op. cit. pp. 127-130.

⁸⁰ Véase: A. Andreu, «Anotaciones epilógicas a un método o camino», en: M. Zambrano, *Cartas de La Pièce*, op. cit., p. 371; Antonio Colinas, *Sobre María Zambrano. Misterios encendidos*, op. cit., p. 190.

⁸¹ M. Zambrano, *Persona y democracia*, en *Obras Completas*, vol. III, pp. 424-426.

⁸² *Ibid.*, p. 458,

⁸³ *Ibid.*, pp. 477-482.

lo Real. Para la malagueña, endiosarse significa contentarse con la imagen alcanzada de nuestro ser y absolutizarla, tomarla como la verdadera cifra de aquello hacia lo que apunta nuestro sentir. Ello degenerará en violencia:

El endiosamiento adviene cuando nos fijamos en este sueño, en una imagen de nosotros mismos que excede a los límites de la condición humana y de la nuestra en particular. Cuando queremos hacernos a imagen y semejanza de algo que anda espontáneamente en el corazón del hombre, una vida más que humana, una vida como se ha creído era la de los dioses: sin responsabilidad, ilimitada en poder y albedrío, sin necesidad de justificación⁸⁴.

A nivel político, supondrá la absolutización de una forma política determinada o un proyecto político: sacarlos del ámbito de relatividad que supone estar en el tiempo y elevarlos a ídolo. Según la filósofa, todos los ídolos reclaman víctimas, demandan sangre mediante la que afirmarse en su pretendida divinidad. Esta será la dinámica de los regímenes absolutistas, donde todo lo otro del poder es sacrificado: unidad sin tiempo, Absoluto sin relatividades, pura diafanidad sin oscuridad, como si el Amado ya estuviera aquí, de modo pleno y esférico. Mientras, cualquier otredad es humillada. Y el asesino ni siquiera siente culpa. El hombre que, cediendo a la impaciencia, abraza el ídolo de la historia, da la espalda a su oscuro sentir y lo esconde tras la máscara del verdugo:

La historia ha sido representación trágica, pues sólo bajo la máscara el crimen puede ser ejecutado: el crimen ritual que la historia justifica. El hombre que no mata en su vida privada, es capaz de hacerlo por Razón de Estado, por una guerra, por una revolución, sin sentirse ni creerse criminal⁸⁵.

Zambrano propone un modo de relación con la cifra de nuestro anhelo que no ceda a la tentación de intentar escapar del tiempo, que no pretenda darle algo ya definitivo a la esperanza que pide aquí y ahora, ni implique víctimas. El objetivo es lograr una historia más humana, menos violenta. El secreto para alcanzarla será un movimiento negativo, análogo al del hombre perfecto akbarí. Para realizarse, la *persona* debe reconocer humildemente la absolutidad de lo que demanda su oscuro sentir. Debe despertar de su sueño y realizar un «desprendimiento»: renunciar a la pretensión de endiosarse, de alcanzar *hic et nunc*, y para siempre, lo soñado. En el campo político significará desprenderse del poder al mismo tiempo que se ejerce⁸⁶. Es ahí donde entra la ascensión del hombre perfecto. Pues no se trata solo de asumir la propia limitación, la propia carencia, la relatividad, sino también de alzarse para servir a un otro. Como el Vicerregente de Dios en la Tierra, hacer del propio ser servicio de amor. O en palabras de Zambrano: servicio *ético*, en el sentido de trascendimiento del interés propio para asumir como propio el interés del otro:

[...] hay un modo de afirmarse como persona, [y] un modo trágico que es afirmarse en personaje; el personaje es siempre trágico; bajo él gime la persona y para liberarse un día se precipita en tragedia, después de haber precipitado a lo que de ella dependió. Si el hombre occidental arroja su máscara, renuncia a ser personaje en la historia, quedará disponible para elegirse como persona. Y no es posible elegirse a sí mismo como persona sin elegir, al mismo tiempo, a los demás. Y los demás son todos los hombres. Con ello no se acaba el camino: más bien empieza⁸⁷.

Justo ese era, recordemos, el movimiento del amor divino en Ibn 'Arabī, el amor del Dios creador que no descansa en su asistencia a las criaturas ni un solo instante. Y justo eso lo que realiza el corazón del hombre perfecto en su doble fidelidad a lo oculto y lo manifiesto, su sístole y su diástole: un constante servicio amoroso hacia lo otro. Escribe Zambrano, en expresa fórmula de amor binocular:

La solución está en la fidelidad, en la doble fidelidad a lo absoluto y a la relatividad, a aquello que vivimos o vemos fuera del tiempo y al tiempo en su correr implacable. Y bien, esto que parece contradictorio es sencillamente algo que existe desde mucho tiempo, es la ética. Y la ética es el modo propio de vida de la persona humana. Querer algo absolutamente, pero quererlo en el tiempo y a través de todas las relatividades que el vivir en él implica⁸⁸.

Esto significará una impugnación de cualquier orden social que pretenda fijarse. Como en la creación continua de *Horizonte del liberalismo*, hay compromiso con la dimensión de lo absoluto que señala un horizonte de perfección más allá de cualquier concreción histórica y compromiso con las formas históricas relativas. Como en el contraerse del corazón akbarí: «sí» a lo oculto que despeja toda imagen, que previene cualquier osificación y «sí» a la relatividad, «sí» del corazón que se ensancha para dar cobijo a la Manifestación del Amado. Querer un absoluto en el tiempo significa así reconocer que se trata de una tarea infinita, camino sin fin, de continuo servicio, donde no cabe fijación de un Otro que no deja de renovarse y exige idéntico movimiento por nuestra parte, continua oscilación como la del péndulo⁸⁹, aspiración al equilibrio como en una balanza. «Estabilidad en la variación» que decía Ibn 'Arabī.

Desde esta perspectiva, Zambrano describe al absolutismo como forma política que confunde orden y quietud, debido a su concepción arquitectónica de la realidad, como si el mundo fuera algo ya dado, que está ya ahí, fijo, terminado y de naturaleza material. Tras esa visión considera que se esconde, precisamente, una radical pretensión de dominio

⁸⁴ *Ibíd.* p. 425.

⁸⁵ *Ibíd.* p. 407.

⁸⁶ *Ibíd.* p. 424.

⁸⁷ *Ibíd.* p. 501.

⁸⁸ *Ibíd.* p. 498.

⁸⁹ Acerca del símbolo del péndulo en Zambrano, véase: M. Zambrano, *Algunos lugares de la pintura*, en *Obras Completas*, vol IV, tomo 2, Madrid: Galaxia Gutenberg, 2019, p. 325. También resulta de interés: J. Moreno Sanz, «María Zambrano e Ibn 'Arabī: la confluencia entre dos mares y el Dios compadeciente», *El Azufre Rojo: revista de estudios sobre Ibn Arabí*, 2, 2015, pp. 261-284.

nacida del miedo al cambio y lo múltiple. Por eso cree que Occidente debe liberarse del materialismo, de la concepción estática de la realidad como «conjunto de cosas» y de la vida como «conjunto de hechos»⁹⁰. Frente a ello, la música como símbolo de unidad dinámica:

[...] no hay una razón para que la imagen del orden sea la de un edificio más que la de una sinfonía. El motivo de que para la mayoría de las gentes sea así puede ser quizá que el edificio está ahí de una vez por todas... mientras dure. Y la sinfonía hemos de escucharla, actualizarla cada vez; hemos de rehacerla en cierto modo, o sostener su hacerse: es una unidad, un orden que se hace ante nosotros y en nosotros. Nos exige participación. Hemos de entrar en él para recibirlo⁹¹.

Puede advertirse aquí cómo su filosofía política, atravesada de saber musical, enlaza tanto con la crítica fenomenológica de Husserl al positivismo, como con el Ortega de *Meditaciones del Quijote*, como con la creación continua y el trabajo del corazón akbarí que acoge y sirve a la Manifestación divina. Reconocer la necesidad de participación del sujeto con la donación del objeto, implica abrirse a la constante renovación del ser, al instante inédito, aún por-venir, más allá de cualquier pretensión osificadora. Ya en *Filosofía y poesía* (1939), había diferenciado entre la unidad del concepto donde lo múltiple, lo heterogéneo al ser, lo que deviene, es desechado y la unidad de la música, donde lo diverso, la superficie, no es sometido⁹². En efecto, en un acorde cada una de las notas contribuye a la unidad simplemente insistiendo en su propio ser, en su propia diferencia, sin tajo cercenador.

Siguiendo esta vía musical, Zambrano reivindica la democracia como adecuado espacio para la realización de la persona, por su capacidad para *armonizar* unidad y multiplicidad: «La democracia es el régimen de la unidad de la multiplicidad, del reconocimiento, por tanto, de todas las diversidades, de todas las diferencias de situación»⁹³. Resuena en esta expresión la doctrina akbarí de la unicidad de la existencia (*waḥdat al-wuḡūd*). Del mismo modo que para el Ṣayḥ ninguna de las manifestaciones de lo Real debe ser despreciada Zambrano considera que ninguna de la multiplicidad de formas sociales debe cuidarse: «una sociedad es un conjunto de situaciones diversas: perder de vista siquiera una de las más decisivas significa la catástrofe o el estancamiento»⁹⁴. Por eso no es posible elegirse a sí mismo como persona sin elegir a los demás, expresión donde resuena también el orteguiano «si no salvo a la circunstancia entonces no me salvo yo», pero abismado, llevado más allá, gracias a la sabiduría cordial de los místicos. La fidelidad a lo Absoluto exige decirle «sí» a la perspectiva del otro, pues se es consciente de que ninguna imagen puede agotar el fondo de lo Real. Muchos años después, en *Claros*

del bosque (1977), señalará, en clave epistemológica, que nada real debe ser humillado⁹⁵. Y esta es también la esencia de su propuesta política: un «sí» omni-compasivo posible gracias al doble compromiso del corazón con lo absoluto y lo relativo. Un «sí» que no podemos dejar de conectar con el doble «sí» de Ibn 'Arabī a lo oculto y lo manifiesto. «Sí» de amor, dinámico, donde la realidad se renueva a cada instante, de forma inédita.

Referencias

- Asín Palacios, Miguel. *El Islam cristianizado: estudio del «sufismo» a través de las obras de Abenarabi de Murcia*. Madrid, Plutarco, 1931.
- Axeitos, Xosé Luis. «Dos archivos do Dieste. Diálogo Rafael Dieste-María Zambrano», *Boletín Galego de Literatura*, 6, 1991, pp. 115-123.
- Chittick, William C. *The Sufi Path of Knowledge: Ibn al-'Arabi's Metaphysics of Imagination*, Nueva York, SUNY, 1989.
- Colinas, Miguel. *Sobre María Zambrano: Misterios encendidos*. Madrid, Siruela, 2019.
- Elizalde, María. «Hacia María Zambrano: desde Miguel Pizarro». *Aurora*, nº 9, 2008, pp. 62-71. <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/142921/194490>
- Fernández Navas, David. «Amor divino, espiritual, natural y elemental en Ibn 'Arabī». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 41 (1) pp. 27-37, 2024. <https://doi.org/10.5209/ashf.87609>
- Fernández Navas, David. «El “sí” y el “no” de Ibn 'Arabī a Averroes: un profundo “sí” de amor», en: Raga Rosaleny, Vicente y Manuel Vázquez Bermúdez. *Filosofía, método y otros prismas: historia y actualidad de los problemas filosóficos*. Madrid, Dykinson, 2022, pp. 145-159. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8642691>
- Fernández Navas, David. «Las cartas de María Zambrano a Gregorio del campo: hacia un místico amor binocular», en: Raga Rosaleny, Vicente y Manuel Vázquez Bermúdez. *Filosofía, método y otros prismas: historia y actualidad de los problemas filosóficos*. Madrid, Dykinson, 2022, pp. 160-175. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8642691>
- Fernández Navas, David. «Hacer del propio ser un regalo de amor: Ibn 'Arabī y las cualidades (*ṣifāt*) que Dios ama». *Horizonte: Revista de Estudos de Teologia e Ciências da Religião*, 21 (64), 2024. <https://doi.org/10.5752/P.2175-5841.2023v21n64e216405>
- Fornieles Ten, Javier. *Correspondencia José Lezama Lima – María Zambrano. María Zambrano – María Luisa Bautista*. Sevilla, Espuela de Plata, 2008.
- Ibn 'Arabī. *Fuṣūṣ al-Ḥikam*. Ed. Affifi. Beirut, Dār al-Kitāb al-'Arabī, 1966.
- Ibn 'Arabī. *Los engarces de las sabidurías*. Madrid, Edaf, 2006.
- Ibn 'Arabī. *al-Futūḥāt al-Makkiyya*, vol. V. El Cairo, al-Maḡlis al-a'lā li'l-ṭaqāfa, 2017.
- Jiménez, Juan Ramón. *Política poética*. Madrid, Alianza, 1982.
- ⁹⁰ M. Zambrano, *Persona y democracia*, op. cit. p. 499.
- ⁹¹ Ibid. p. 500.
- ⁹² M. Zambrano, *Filosofía y poesía*, en *Obras Completas*, vol. I, pp. 694 y ss.
- ⁹³ M. Zambrano, *Persona y democracia*, p. 498.
- ⁹⁴ Ibid.
- ⁹⁵ M. Zambrano, *Claros del bosque* en *Obras Completas*, vol. IV, tomo 1, Madrid: Galaxia Gutenberg, 2018, p. 115.

- Martí, José. *Páginas escogidas. Selecc. y pról. de A. M. Escudero*. Madrid, Espasa, 1971.
- Moreno Sanz, Jesús. *Encuentro sin fin: con el camino de pensar de María Zambrano y otros encuentros*. Madrid, Endymion, 1996.
- Moreno Sanz, Jesús (2004): «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego», en: J. M. Beneyto Pérez y J. A. González Fuentes (coord.). *María Zambrano: la visión más transparente*. Madrid, Trotta, pp. 209-286.
- Moreno Sanz, Jesús. *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*. Madrid, Verbum, 2008.
- Moreno Sanz, Jesús. *Edith Stein en compañía: vidas filosóficas entrecruzadas de María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil*. Madrid, Plaza y Valdés, 2014.
- Moreno Sanz, Jesús. «*María Zambrano e Ibn 'Arabi: la confluencia entre dos mares y el Dios compadeciente*». *El Azufre Rojo: revista de estudios sobre Ibn Arabi*, nº 2, 2015, pp. 261-284. <https://doi.org/10.6018/azufre.294941>
- Moreno Sanz, Jesús. *María Zambrano: Mínima biografía*. Sevilla, Isla de Siltolá, 2019.
- Morris, James. «*How to Study the Futûhât: Ibn 'Arabi's Own Advice*», disponible en: <https://ibnarabisociety.org/how-to-study-the-futuhât-james-morris/> [consultado el 20 de mayo de 2022].
- Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*, tomo I. Madrid, Revista de Occidente, 1966.
- Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*, tomo V. Madrid: Revista de Occidente, 1964.
- Ripalda, Jerónimo de. *Catecismo de la doctrina cristiana*. México, Tomás S. Gardida, 1855.
- Vitier y Bolaños, Cintio. *Diez poetas cubanos. La Habana, Orígenes, 1948*.
- Zambrano, M. (2002): *Cartas de La Pièce: correspondencia con Agustín Andreu*. Ed. Agustín Andreu, Valencia: Pre-textos.
- Zambrano, María. *Cartas inéditas (a Gregorio del Campo)*. Ed. M.F. Santiago Bolaños. Ourense, Linteo, 2012.
- Zambrano, María. «El libro ser viviente», *Trama & Texturas*, 4, 2007, pp. 11-12.
- Zambrano, María. *Islas*. Ed. J. L. Arcos, Madrid, Verbum, 2007.
- Zambrano, M. (2011): *Las palabras del regreso*. Ed. M. Gómez Blesa, Madrid: Cátedra, 2011.
- Zambrano, María. *Obras Completas*, Vol. I. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2015.
- Zambrano, María. *Obras Completas*, vol. II. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2016.
- Zambrano, María. *Obras Completas*, vol. IV, tomo 1. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2018.
- Zambrano, María. *Obras Completas*, vol IV, tomo 2. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2019.
- Zambrano, M. (2014): *Obras Completas*, Vol. VI. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Zambrano, María. «Saludo a Octavio Paz», *El País*, 22 de abril, 1982, disponible en https://elpais.com/diario/1982/04/23/opinion/388360812_850215.html [último acceso 4 de julio de 2023].